

Materia y penumbra

Una arquitectura en el desierto

Matter and gloom *An architecture in the desert*

DOI: <https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.1.3000>

Álvaro Hernán Acosta Páez

Investigador líder, docente Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
ahacostap@unal.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8256-4752>

Ana Mercedes Suarez Velásquez

Coordinadora, docente Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
amsuarez@unal.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2633-889X>

José Luis Suarez Montiel

Arquitecto
Universidad Nacional de Colombia
jlsuarezm@unal.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0608-7090>

Owen David González Obando

Estudiante de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
owgonzalezo@unal.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9100-9219>

María Angélica Orozco Rodríguez

Estudiante de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
owgonzalezo@unal.edu.co

Recibido: 30/12/2020

Aceptado: 4/2/2021

Cómo citar:

Acosta Páez, A.; Suárez Velásquez, A. et al (2021). Materia y penumbra: una arquitectura en el desierto. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 11(1). <https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.1.3059>



Resumen

Este texto aborda el estudio de los dispositivos arquitectónicos que caracterizan el hábitat de la comunidad Wayúu localizada en la península de La Guajira en Colombia, con el propósito de relacionar el valor simbólico de su hábitat contenido en sus espacios domésticos, asociados a rituales y a mitos, para dibujar algunos elementos y formas contenidas en sus arquitecturas y entender aspectos de su valor como portadores de significados. Se construyó un inventario en el que se describe y reflexiona acerca de cada uno de estos dispositivos, sus usos cotidianos y rituales, configuraciones formales y antecedentes míticos, que componen una arquitectura sencilla pero eficiente, con parámetros técnicos que merecen ser contados y protegidos por su rico contenido cultural; datos que se logró recolectar a través de estudios de campo y entrevistas. Comprendiendo la valía del patrimonio no como un pasivo de la nostalgia, sino como un activo de la memoria.

Palabras clave: Arquitectura tradicional, identidad cultural, rito, costumbres y tradiciones, Wayúu, península La Guajira, Colombia.

Abstract

This text addresses the study of the architectural devices that characterize the habitat of the Wayúu community located on Colombia's La Guajira peninsula, in order to relate the symbolic value of their habitat contained in their domestic spaces, associated with rituals and myths, to draw some elements and forms contained in their architectures and understand aspects of their value as carriers of meanings. An inventory was built describing and reflecting on each of these devices, their daily uses and rituals, formal configurations and mythical background, which make up a simple but efficient architecture, with technical parameters that deserve to be counted and protected by their rich cultural content; data that was collected through field studies and interviews. Understanding the worth of heritage not as a liability of nostalgia, but as an asset of memory.

Keywords: Landscape, urban infrastructure, architectural program, urban coast, public space, tourist infrastructure.

Proyecto «Diagnóstico y diseño de viviendas en la Alta Guajira: Estrategias para el mejoramiento del hábitat rural de la comunidad indígena Wayúu y de los pobladores Alijuna para la protección de sus tradiciones espaciales y el desarrollo sostenible de sus asentamientos» aprobado en «Convocatoria Nacional de Extensión Solidaria 2018: Regiones y Comunidades sostenibles» Modalidad 1. Nuevos proyectos de Extensión Solidaria con enfoque de innovación social. Universidad Nacional de Colombia. Códigos Hermes: 43987.

Arquitectura Wayúu, Una Aproximación Inicial

La relación entre una comunidad y su territorio se expresa de diversos modos, uno de ellos es la ocupación del espacio, evidenciado en su delimitación y configuración, en los significados que va adquiriendo con el tiempo y en su transformación a través de la materia que actúa como una especie de mediadora con el sitio; la técnica, fruto de la inventiva humana y la estructura formal, portadora de significados profundos y síntesis de acuerdos existenciales. La arquitectura, el paisaje, la forma de sus asentamientos y en general los distintos modos de explotación de sus recursos, van configurando y expresando estos procesos de antropización.

En este territorio *Wayúu*, un mundo construido y delimitado a partir de la organización de clanes, donde también se presentan relaciones de parentesco y reconocimientos tradicionales sobre el uso y la permanencia en lugares asociados a linajes matrilineales, se arraigan asentamientos de muy baja densidad a lo largo y ancho de las áreas desérticas de la península, quizá en respuesta a una condición del territorio que obliga a reducir la densidad para garantizar la subsistencia misma y facilita el pastoreo de los rebaños que los caracteriza, e incluso, explica la movilidad de sus miembros entre las «rancherías». (Saldarriaga, 2019)

Es una localización hostil y aislada, un lugar donde aprender a sobrevivir y permanecer probablemente surgió de una larga tradición que se puede rastrear desde las guerras de sometimiento a las que infructuosamente fueron obligados en el siglo XVII o incluso mucho antes, también con los intentos de evangelización de parte de los misioneros capuchinos, y en general todas las relaciones de conflicto entre los intentos de conquista, hispanización y las dinámicas del contrabando en el mar Caribe con ingleses y holandeses (Barrera, E, 2014, p. 122-143).

La arquitectura que en su constante relación con el entorno social y natural, emerge en una interacción económica

y estratégica, aparecerá en fundaciones y poblaciones, particularmente en la parte sur de la península, con edificaciones doctrineras y poblados asociados a los caminos que dieron lugar al comercio entre el valle de Upar y la costa caribeña, definiendo al norte, un inmenso territorio aislado y desértico que posibilitará una expresión arquitectónica vernácula, particular en su carácter, una arquitectura destinada a producir un carácter distintivo en este paisaje. Las comunidades *Wayúus*, distinguen regiones en la península, algunas asociadas al mar o a las montañas, otras a los desiertos o los extensos cardonales centrales y en cada región definen simbolismos asociados a mitos, a lugares prohibidos, a lugares sagrados como el *Jepirah*, a actividades económicas como la pesca de los *Apaalanchi* o al pastoreo tradicional, pero particularmente a los linajes representados en tótems o animales.

En este contexto se propuso abarcar el estudio de sus arquitecturas a partir de una revisión de “dispositivos espaciales”, es decir, examinando unos mecanismos construidos, en grado de hacer visible su disposición arquitectónica y discursiva, “una máquina para hacer ver y para hacer hablar” (García, 2011); un discurso sobre lo matérico, las técnicas, el entorno, el lugar y un universo mítico que los origina; una indagación de estructuras formales o tipos y sus relaciones con prácticas culturales, como se señaló previamente. Al establecer un paralelo con los simbolismos interpretados libremente de algunos mitos, se nos permite conocer aspectos y definiciones de su propio mundo (Niño Murcia C., 2019, p. 47), creemos que permiten explicarlo en mayor medida y acercarnos a la comprensión de sus expresiones formales. Esto, condujo a formular un conjunto de consideraciones e interrogantes que alimentaron esta indagación: ¿Existe un origen mítico y ritual detrás de cada uno de estos dispositivos espaciales? ¿Los tipos formales identificados son fruto de los modos de vida y la técnica con la que se construye el hábitat Wayúu? ¿Cómo evolucionan estas estructuras formales?

Así mismo, surgieron otros interrogantes al considerar el estudio de los elementos materiales que componen sus espacialidades, sus relaciones con el entorno y sus significados, plantearon la necesidad de relacionar arquitectura y etnografía, donde “aprender a ver” el mundo habitado y construido por el *Wayúu*, implicó un paciente ejercicio de observación y diálogo, de inferencias y conclusiones, dibujando a partir de la propia experiencia adquirida en campo, una versión de estas expresiones arquitectónicas y de algunos de sus significados, creando unas condiciones de partida para producir y componer arquitectura a partir de estos elementos en futuros ejercicios. Adicionalmente, el territorio ancestral *Wayúu* tiene su propia lengua, el *Wayuunaiki*, no obstante, algunos conceptos en castellano no tienen su equivalente; la misma palabra “arquitectura”, por citar uno, no existe. Eso implicó recurrir a estrategias de diálogo particulares para construir conocimiento de manera conjunta, aprendiendo de la utilidad que los *Wayúus* encuentran en describir su mundo en español por medio de la metonimia, por lo que resultó eficaz para aproximarnos a algunas toponimias y formas descriptivas, en general a numerosos términos en *wayuunaiki*, y permitió asomarnos a la memoria que yace en esas arquitecturas.

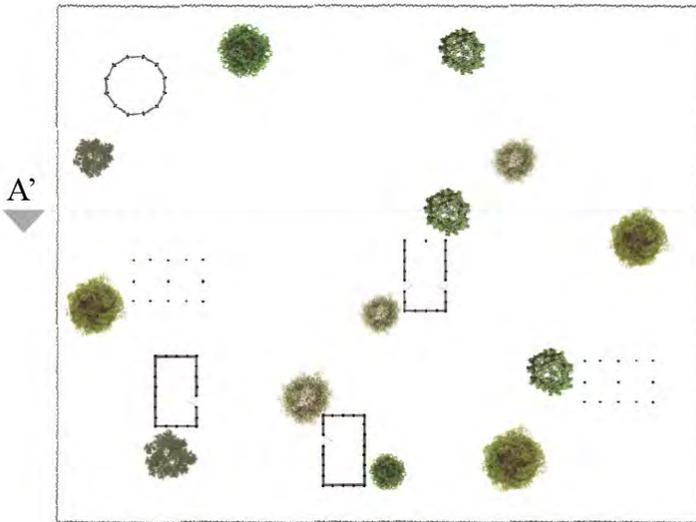
Michi'ipaa/pichi'ipaa, elementos de composición

La organización espacial del territorio ancestral *Wayúu* está constituido a partir de una estructura básica que comúnmente se conoce como “ranchería”, se trata de un término que hace referencia a una “agrupación de ranchos” dispersos; con el paso del tiempo el término adquirió fuerza hasta volverse común en el lenguaje coloquial, no obstante, consideramos que se debe emplear y reconocer el nombre con el que los *Wayúus* nombran su hábitat: *michi'ipaa* ó *pichi'ipaa*. En palabras de S. Jayariyú:

“Ranchería no es el término directo que equivale a *michi'ipaa* o *pichi'ipaa*, porque ranchería es un término occidental para referirse a un grupo de ranchos, pero para nosotros, la *lu'uma*, la *minchi'i* y el *ekale'e* son una sola casa» (S. Jayariyú, 2020)



Vista general Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas



Planta Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas



Isometrico Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas



Sección A'-A'' Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas

Los dispositivos que usualmente componen una *michi'ipaa/pichi'ipaa*, constituyen una idea de vivienda Wayúu, muy ligada a sus formas de ocupar su territorio ancestral, de su hábitat y a su estructura social. Esta unidad está compuesta por varios elementos que se interrelacionan en la vida doméstica y en sus simbolismos; así mismo funciona como un factor integrador de las familias y articulador de complejos parentescos asociados a matrilineajes. Su arquitectura y sus espacios colectivos, así como aspectos del territorio y en general de su hábitat, están permeados de creencias, universos míticos y narrativas asociadas a su cosmogonía; construyen desde lo intangible hasta concretar un universo de formas y materiales palpables, de modo que su arquitectura no es solo un mecanismo de protección, una penumbra habitada o un refugio, es también un medio de identificación, un lugar existencial.

Maleiya se despidió diciéndoles: -Eso era lo que quería, que vivieran aquí sin problemas. Cada grupo con su nombre y un animal representativo. Cada grupo con unas tierras. Yo me voy, pero los seguiré mirando. Desde ese momento los Wayúu viven en lugares asignados, habitan en *michi'ipaa/pichi'ipaa* o casas hechas con varas de yotojoro, el corazón seco del cardón. Cada vivienda tiene un lugar para cocinar y otro para dormir. Separándolos y uniéndolos una enramada o techo sostenido por cuatro o más puntales, sin paredes y siempre en dirección al viento. (Forero, 1995).

El origen de la arquitectura ha sido una preocupación recurrente en numerosos estudios y teorías, es común encontrar en esas reflexiones, la imagen de una figura femenina que apunta a una construcción fabricada con ramas y que hiciera célebre en 1753 el clérigo M. Laugier, en su conocido «*Essai sur l'architecture*», apoyado en el famoso grabado de C. D. Eisen; allí se reflexiona sobre el problema del refugio natural y la morada, describiendo su elaboración, su forma cuadrangular, los elementos básicos que la componen, explicando que ésta, nace a partir de

Figura 1. Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas. Fotografía y planimetría.

tres ideas y elementos: los postes, las vigas y el frontón. Habría que confrontar sus aseveraciones con Vitruvio, quien también explica un origen, de manera más amplia, mencionando numerosos ejemplos y variantes de cabañas y arquitecturas primitivas, aunque siempre apuntando a la descripción de un modelo originario, un tipo, normativo, un templo-cabaña (Echaide, 1990, p. 57).

La relación entre las variantes tipológicas originarias que se pueden desprender del estudio de las pequeñas unidades que componen una *michi'ipaa* ó *pichi'ipaa*, más allá de un instrumento interpretativo formal, conduce a pensar en su articulación con el lugar y su funcionalidad pero particularmente a establecer nexos con los usos rituales y cotidianos, con sus orígenes míticos que se narran cada vez que se construye uno de estos elementos; casi se puede sentir a Maleiya pidiendo a los Wayúus habitar ese espacio esencial, asociado al territorio ancestral, a sus cementerios, a su memoria. La cabaña primitiva no se aleja mucho de lo que podríamos entender como una de las «enramadas» de una *michi'ipaa*, pero contiene esa relación simbólica con el territorio, con límites difusos, como una porción particular de este mundo, pero fuertemente arraigado; La *michi'ipaa* es la pieza de ocupación por excelencia, se constituye como una expresión dispersa, donde la idea de «casa Wayúu» consistirá en todo el territorio donde la comunidad se establece. Como se podrá observar, estudiar la vivienda Wayúu, también implica encontrarse con una serie de dispositivos que se organizan a través de un velo invisible, la forma del vacío, que se va configurando paulatinamente por aquellas actividades cotidianas que se desarrollan y garantizan la vida familiar; nos referimos el curado de cueros obtenidos de los chivos, el secado de leña y las semillas, el cuidado y pastoreo de chivos, la recolección de agua y otras numerosas actividades. Este vacío estructurado contiene los dispositivos espaciales: La *Minchi'i/Pi'ichí*: lugar de descanso. El *Ekale'e*: lugar donde

se preparan los alimentos. La *Lu'uma*: espacio de reunión. El *Kulala*: corral que resguarda el prestigio y el poder adquisitivo Wayúu. El *La'a* o *Jawey*, lagos artificiales que funcionan como depósitos de agua lluvia, las parcelas o *Yuüja* y otros elementos de su hábitat que conforman una arquitectura particular en el desierto.



Figura 2. Grabado de La Cabaña Primitiva por Charles Dominique Eisen, en M. Laugier, Essai sur l'architecture.

Minchi'i / Pi'ichi, Un refugio de los sueños

Ancestralmente se puede rastrear en la cultura Wayúu un principio mítico que respalda el origen del tejido como práctica fundamental de su identidad. El origen del tejido, es visto por el Wayúu como el obsequio o don que *Wale'kerü*, un visitante inesperado le otorgó a la comunidad. El mito de *Wale'kerü* narra la historia de una mujer que perdió a su madre y en ausencia de su padre, permanecía bajo el cuidado de sus tías, quienes la maltrataban; un día, su padre se encontró un paño perfectamente tejido en su chinchorro, preguntó quién lo había tejido y sus hermanas se lo atribuyeron a ellas mismas, esto se prolongó por un tiempo, hasta que un día el padre se encontró a *Wale'kerü* tejiendo en la madrugada, pero cuando él quiso disculparse con ella fue muy tarde, ella se convirtió en araña, escapó y se enamoró de un Wayúu que la refugió en su *michi'ipaa/pichi'ipaa* y en gratitud por la acogida que recibió, enseñaba a las muchachas que permanecían en el encierro: les pedía mucha atención, que no miraran hacia los lados, que no se distrajeran, pues ella no podía estar enseñando siempre. (Pocaterra y Ramirez 1995).

El tejido como elemento fundamental de la arquitectura ha sido descrito y explicado por G. Semper, indicando una relación inherente entre cerramiento y textil, formas de hacer y de operar, una forma precedente y originaria de la arquitectura. (Semper, 1851) Probablemente exista una correlación entre la actividad del tejido, y la presencia de los telares con el espacio de la *Minchi'i/Pi'ichi*, también aquí, ocurre un ritual de transición entre la infancia y adultez de la mujer Wayúu, se trata del «encierro» o «blanqueo», en el que se instruye a las niñas sobre el arte del tejido y otros conocimientos ancestrales que necesitan para integrarse a la comunidad como mujeres. Es un espacio con pocos y diminutos vanos, lo que favorece la ausencia de contactos con el mundo exterior durante el ritual.



Fotografía de una Minchi'i/Pi'ichi en la Media Guajira



Minchi'i o pi'ichi en Yotojoro en la Alta Guajira.



Interior de una Minchi'i o pi'ichi con chinchorro y telar



Minchi'i o pi'ichi con cubierta en Yotojoro y muros en bahareque en la Alta Guajira.

Así mismo, la *michi'ipaa/pichi'paa*, es un refugio, lugar para el descanso; es el recinto de la vida íntima, destinado al núcleo familiar, la vida en pareja, el cuidado de los niños, los enfermos y los ancianos. Expresa la intención de ser un espacio desligado del exterior, lugar donde se sueña, donde se dan los nacimientos humanos, con la *michi'ipaa/pichi'paa* nacen también las parejas y se tejen nuevas relaciones entre clanes. La *michi'ipaa/pichi'paa* puede morir con sus respectivos habitantes, cuando estos fallecen por alguna enfermedad o incidente, es abandonada y ésta termina por deteriorarse hasta volver a ser parte de la tierra, algunos creen que puede impregnarse por el mal que acechó a su habitante o porque pierde su sentido original, lo que hace entender a la *minchi'i/pi'ichi* como un dispositivo espacial efímero, ligado a los ciclos de la vida de sus habitantes.

Su nombre varía debido a su localización geográfica; en la baja y media Guajira o *Woppumünjee* es nombrada *Minchi'i*, mientras que, en el alta y el extremo norte, *Pi'ichí*. Las variaciones en su nombre, usos y materiales e incluso dimensiones, también están asociadas a las regiones de su territorio y sus particularidades; los cerramientos pueden estar constituidos por un tejido de bahareque sin revoque, con una cubierta en palma o por un tejido elaborado a partir del Yotojoro, material que se obtiene del corazón de los cardones guajiros secos (*Stenocereus griseus*), abundantes en su territorio y con una estructura en madera rolliza, aunque en algunos casos usan madera aserrada. Las dimensiones de la *Minchi'i/Pi'ichí* obedecen a un formato rectangular con cubiertas a dos o a cuatro aguas con pendientes variables, en algunas ocasiones con saledizos que resuelven sombra y cuentan siempre con un mueble estratégico que consideramos modulador del espacio: el chinchorro ; es decir que la sección transversal de la *Minchi'i/Pi'ichí* corresponde al ancho requerido para que la catenaria formada por la elongación del chinchorro sea la ideal.

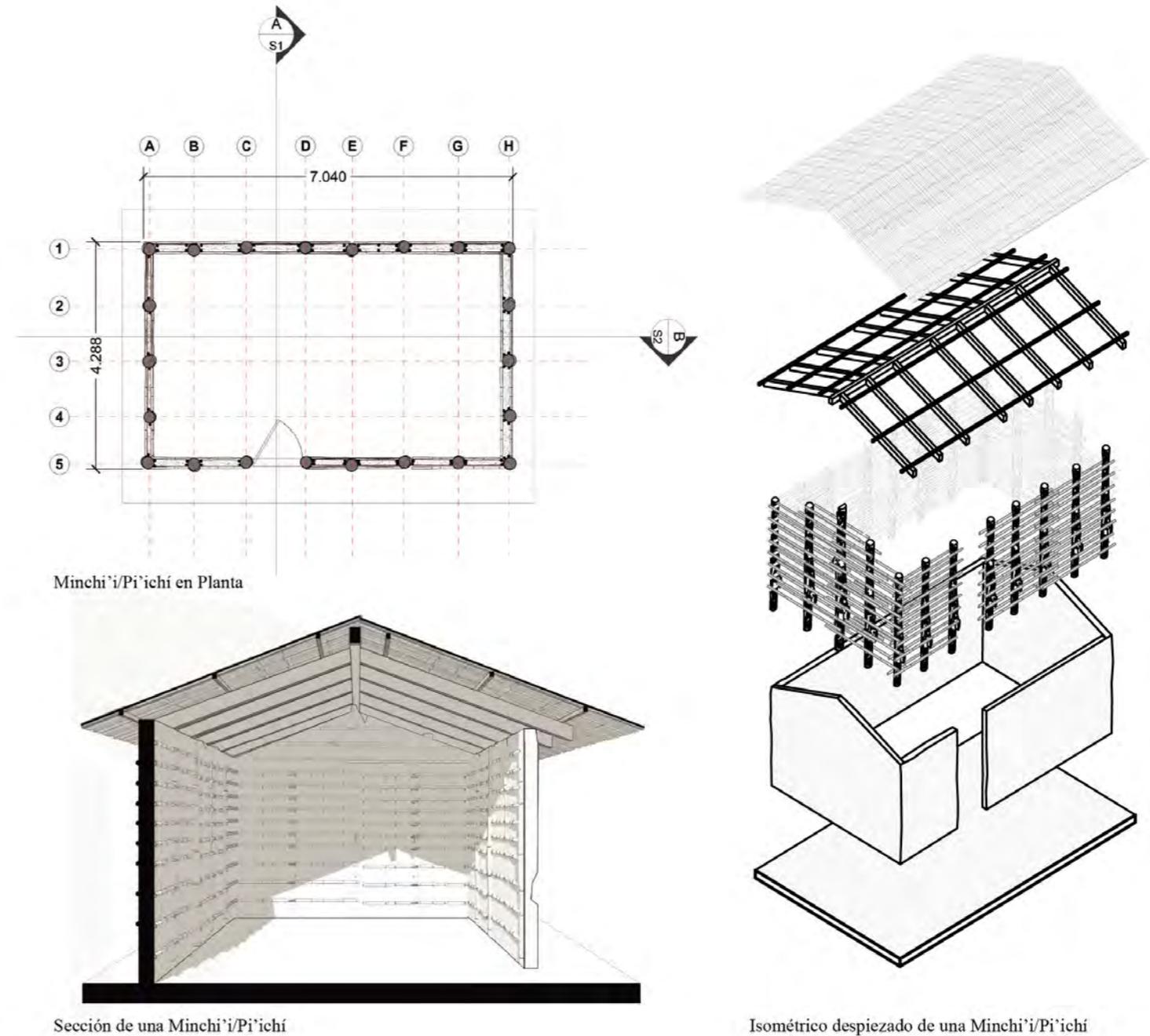


Figura 4. Fotografías materiales para construcción y actividades para la construcción, detalles de tejido en Yotojoro. Elaboración de tejido a partir de fibras naturales (corteza del árbol de trupillo). Fotografías tomadas durante una yanama, la fiesta que reúne a la comunidad para trabajos de construcción.

La Lu'uma, Espacio y Sombra

La *lu'uma* también conocida con el término «enramada» es una arquitectura para la sombra, para adaptarse al clima del sofocante sol en medio del desierto, es el dispositivo arquitectónico social, que convoca y reúne, una sombra que afianza los lazos de la comunidad. Espacio colectivo, donde todos son bien recibidos, donde se comparte friche , chirrinchi , chicha e historias. Es el lugar donde se departe por medio de la palabra, entre risas y chinchorros, pero también entre el dolor o el conflicto, es el sitio de reunión, sitio de recibo de visitantes, lugar de la palabra y del encuentro. La *lu'uma* puede estar construida casi en cualquier lugar. En los cementerios con ocasión de rituales funerarios muy importantes, relacionados con las escuelas, en los parajes remotos de los caminos del desierto; no se limitan a ser solo un dispositivo arquitectónico en las *michi'ipaa/pichi'paa*, en general, pueden asociarse a una imagen arquitectónica y espacial identitaria a pesar de su sencillez constructiva y espacial, es un punto de entrada y referencia de la comunidad, en torno a las *lu'umas* se estructuran varios rituales, lo festejos fúnebres con la declamación, los canto de arreyakys y la Yonna, el baile ceremonial en todas sus variaciones y sonidos del tambor.

La *lu'uma*, refleja la necesidad elemental de tener un espacio de sombra que permita casi cualquier actividad colectiva, por lo tanto, una *michi'ipaa/pichi'paa* puede tener cuantas *lu'uma* se consideren necesarias. Se encontrarán múltiples variaciones en materiales, dimensiones y usos. La principal característica espacial de la enramada, es su relación con el paisaje circundante pues siempre es abierta en todos sus costados, esencialmente se trata de una cubierta y sus columnas de soporte. La *lu'uma* se construye a partir del hincado de postes de madera que pueden ser de guayacán, trupillo, dividivi, polvillo, u olivo, entre otros; sobre éstos postes se acomoda una estructura bidireccional que soporta un material que produce la sombra e incluso puede garantizar impermeabilidad; los materiales empleados puede ser desde retoños y



Luúma en escuela en la Media Guajira.



Luúma en la costa Guajira

Figura 5. Planimetría Minchi'i/P'ichi.

matorrales espinosos, en sus versiones más elementales, hasta palmas o yotojoro; más recientemente el uso de tejas de zinc o fibrocemento han reemplazado los materiales tradicionales. Es importante agregar que no es común el uso de una plataforma, aunque las enramadas más consolidadas cuentan con éstas, lo que permite afirmar que este tipo formal está en proceso de transformación y evolución en relación a la capacidad constructiva de cada comunidad y al uso de materiales que son determinantes para reflejar estatus y posición social. Así mismo, aspectos relativos a la eficiencia ambiental también están presentes en esta perspectiva, las lu'umas pueden ser de una, dos, y hasta cuatro pendientes. Cuanto más pendientes presenta la lu'uma, mayor abrigo brinda, mostrando mayor estatus dentro de la comunidad; ésta se construye con la intención de poder colgar la mayor cantidad de chinchorros como sea posible, dejando manifiesto la importancia del chinchorro como modulador del espacio.

Para su construcción se utilizan cuerdas de amarre, denominadas *kuli'ichi*, las cuales se obtienen a partir del reciclado de llantas, esta cuerda es muy resistente y resulta al deshilar de la llanta el nylon contenido, este material es conocido como caucho vulcanizado y las fibras delgadas obtenidas se utilizan para hacer los amarres en la construcción. Las fibras de caucho recicladas reemplazaron las fibras vegetales obtenidas de las cortezas de árboles como el trupillo, que ancestralmente se lavaban y se trenzaban para generar unos hilos gruesos, con los cuales se realizaban las uniones y los amarres en la construcción de los diferentes elementos de la *michi'ipaa/pichi'ipaa*.

Este *kuli'ichi* o cuerda, resulta muy importante para la elaboración de las cubiertas, pues primero se usa tejiendo las culatas ó *süsipala* (extremidad inferior) mientras se va llegando hacia el caballete ó *shi'ikipala* (extremidad superior o cabeza), apoyando el yotojoro sobre las cintas ó *kuli'ichi*, que se anclan con clavos a las cintas ó chirrantas. Todo esto apoyado sobre las *Su'ii*, piernas o columnas que sostienen la arquitectura.



Yotojoro y palma para cubiertas



Detalle de tejido de Yotojoro



Lavado de fibra vegetal para construcción.



Maderas para estructuras en construcción de una Lu'uma.



Clasificación del Yotojoro para recubrir una cubierta



Maestro del yotojoro tejiendo una cubierta.



Esfera de caucho vulcanizado y acero reciclado de llantas.

Figura 6. Fotografías Lu'umas.

En la alta Guajira algunas *lu'uma*, que cuentan con una urdimbre particular, una textura rayada que según la mitología Wayúu, representa la historia de Maleiwa y el Jaguar; la deidad persigue al felino en busca de venganza pues éste había devorado a su madre. El jaguar, sediento en medio del desierto, encuentra en un árbol a Julera, un caracol, que en las épocas de las lluvias se adhiere a los árboles, sin embargo, éste engaña al jaguar y se esconde en un palo de Brasil. Furioso, el Jaguar desgarró la corteza del árbol en su búsqueda, desde entonces el árbol de Brasil tiene las huellas del Jaguar. (Guerra W., 1998, p. 186).

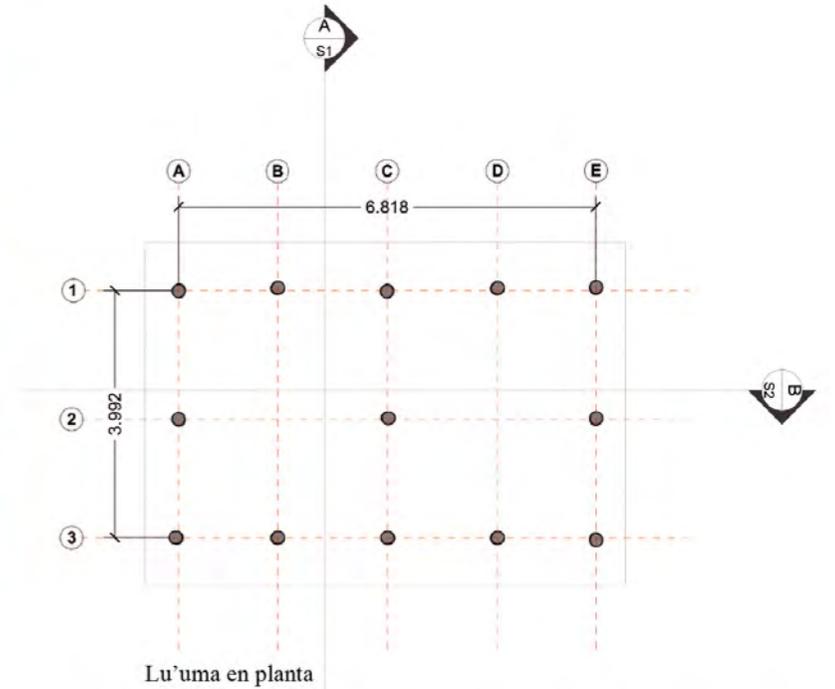
Quienes tienen la oportunidad de conocer un árbol Brasil, como lo llaman los Wayúus al *haematoxylon brasiletto*, podrán entender a qué se refiere el rasgado de su corteza, como lo menciona Guerra en su texto. (1998, p. 186). Las huellas de un furioso jaguar, han dejado grietas, fisuras y heridas en tronco, le han conferido ese carácter particular, oscuro y ondulado. Podríamos inferir fácilmente una relación entre la penumbra de la enramada y la particular forma del árbol, pareciera ser la representación tridimensional de la luz del desierto, una luz tamizada que rasga y hiere, una sombra que protege y brinda abrigo en medio del desierto.

Ekale'e. Umbral creativo de la vida

Ekale´e es el espacio destinado a la cocina Wayúu, es un lugar de confluencia de sus tradiciones y costumbres, es un espacio de carácter femenino, probablemente asociado al matrilineaje cultural, en éste se replican y transmiten continuamente conocimientos transmitidos por generaciones y también se manejan muchos aspectos de la rancharía en ausencia de los hombres; es el lugar para la preparación de sus alimentos y platos tradicionales, las medicinas y también donde comienza el día, muy temprano al amanecer con la pregunta ¿«Kasaa Pulapuinkaa»? ¿Qué soñaste?



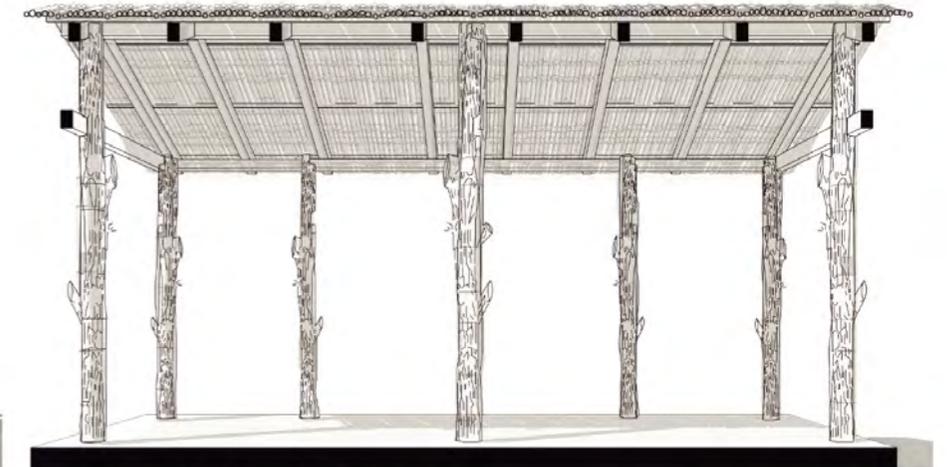
Lu'uma en la michi'ipaa Montañitas



Lu'uma en planta



Sección transversal de una Lu'uma



Sección longitudinal de una Lu'uma

Figura 7. Fotografía y planimetría Lu'uma.

Este espacio es el contenedor del *Sikii*, el fuego, elemento protector que representa la fortaleza. En el *ekale'e*, al encender la leña con el *sikii*, se recrea el mito de Jimut, frotando las varas de Caujaro, (*Cordia alba*) se produce el fuego. Esto permite inferir que el espacio del *ekale'e* nace probablemente a partir del fogón de piedras y el fuego que lo alimenta; de hecho, hay ejemplos de *ekale'e* circulares, algunos excavados o sin muros, otros cercados con cactus o con palos de Brasil, otros mas elaborados cuentan con espacios adyacentes destinados a varias actividades, siempre alrededor del fogón y las actividades dentro de la cocina y el exterior inmediato. En el que hay áreas para el secado de la carne y otras preparaciones crudas y también cocidas. Como narra Paz:

Los hombres no conocían el fuego. Eran seres imperfectos que comían cosas crudas, tanto carnes como tubérculos, raíces y frutos silvestres. Solo Maleiya, el dios supremo, poseía el fuego, pero lo guardaba celosamente, convencido de que los hombres no poseían el juicio ni la prudencia

para darle un uso correcto; pero un joven llamado Junuunay le robó dos brasas, este fue castigado por su acto siendo convertido en escarabajo, pero antes él le entrego una de las brasas a un cazador a quien Maleiya convirtió en cucullo, entonces Junuunay rápidamente

le entregó la segunda a Jimut, el cigarrón quien la escondió en los troncos de los árboles, un niño vio lo que hacía Jimut y se lo enseñó a los hombres y desde entonces los hombres aprendieron a extraer el fuego del corazón de los troncos, frotando dos varitas de cauajaro.
(Paz Ipuana, R, 1972).



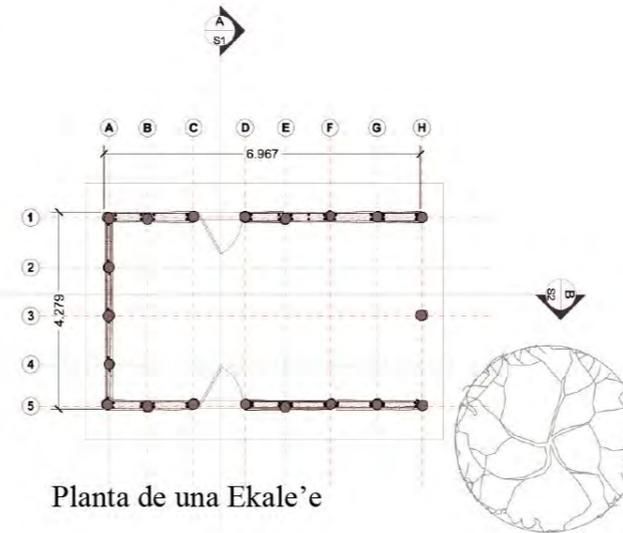
Figura 8. Fotografías Árbol de Brasil y textura del tronco de árbol de Brasil, respectivamente.

El *Ekale'e*, es un umbral donde la materia se transforma y se incorpora a la vida Wayúu, el medio, como ya se mencionó es el *Sikii*, fuente de energía. El fogón y el fuego estructuran el interior de este espacio que está compartido por varios núcleos familiares, a partir de una sucesión de hábitos repetitivos que resultan en los quehaceres, dentro de la *michi'ipaa/pichi'ipaa*. Al entrar en este espacio sencillo, se puede identificar una relación visual desde adentro hacia afuera, por la transparencia que el tejido de bahareque permite; se trata de un control visual del entorno de la ranchería, a modo de una celosía, y que también permite una moderada ventilación. En otros dispositivos similares también se encuentra esta característica. Es en este espacio y su entorno inmediato que también se realizan rituales, como por ejemplo el sacrificio del chivo, el cual debe ser en la misma *michi'ipaa/pichi'ipaa* a la cual pertenece el animal para que la madre tierra reciba las primeras gotas de sangre, se coloca el animal sobre el suelo para que la madre tierra mire lo que están haciendo y sienta que sus hijos consumen un animal que es de su misma comunidad.

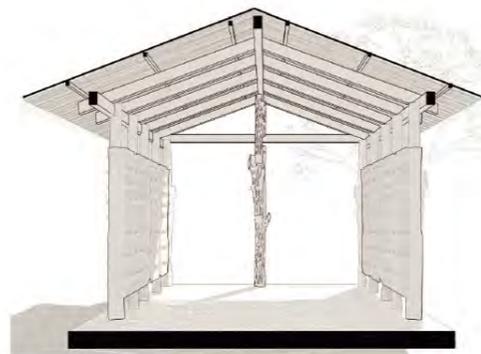
La materialidad del *Ekale'e* corresponde al contexto donde se emplaza. De este modo, los que se construyen en la baja y media Guajira pueden ser en madera, bahareque o sistemas mixtos, con una cubierta de Yotojoro, Palma o tejas de zinc; este último limita el confort térmico, pero disminuye la posibilidad de incendios en este espacio (Ver figura 34), sus cerramientos no suelen construirse totalmente en bahareque debido a la necesidad de ventilación continua en este espacio. En la alta Guajira, su materialidad más recurrente es un tejido en yotojoro, en toda la composición.



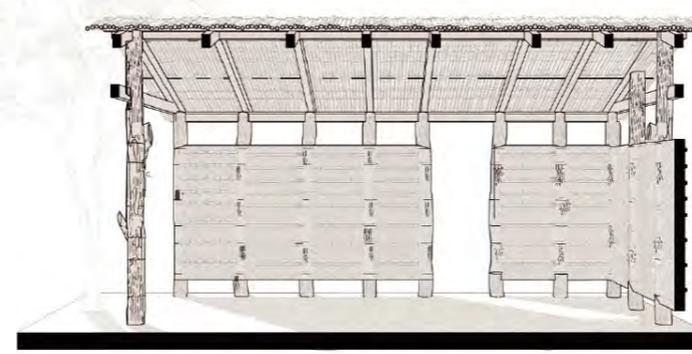
Mujer Wayúu cocinando en la Media Guajira



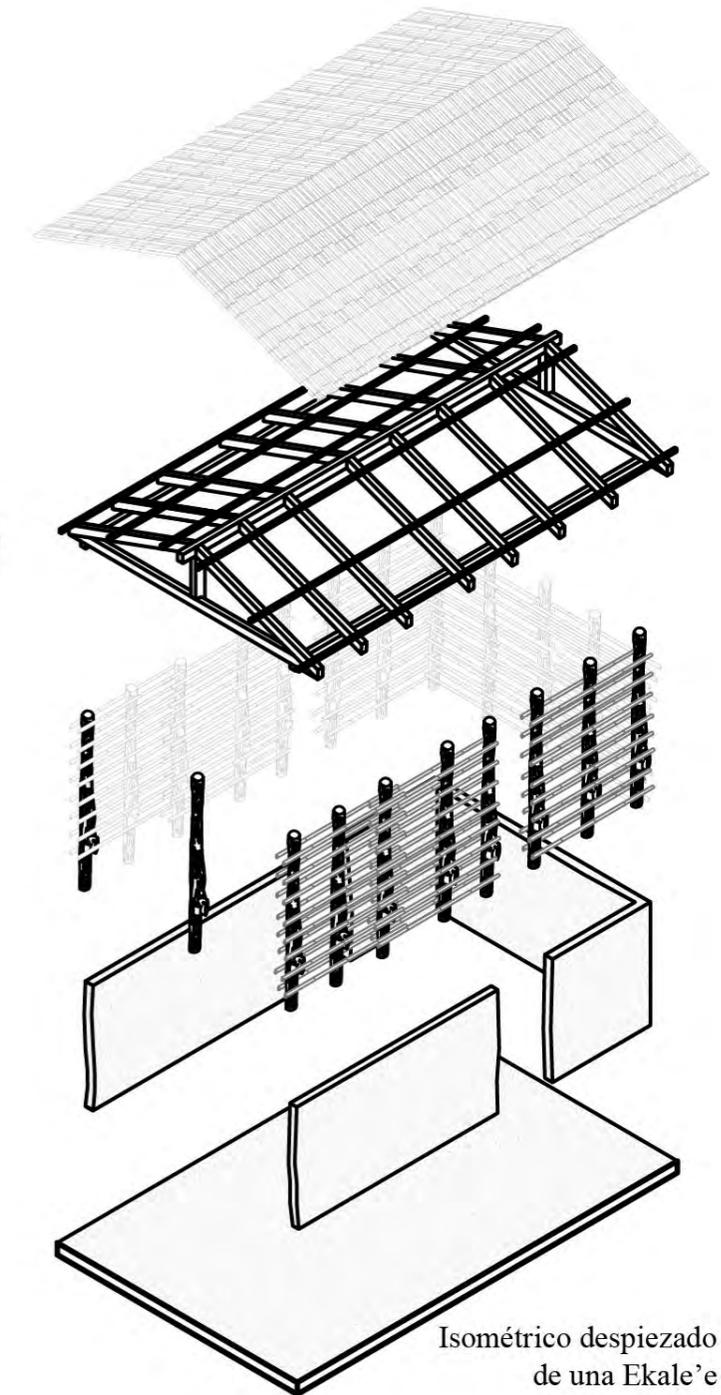
Planta de una Ekale'e



Sección transversal de una Ekale'e



Sección longitudinal de una Ekale'e



Isométrico despiezado de una Ekale'e

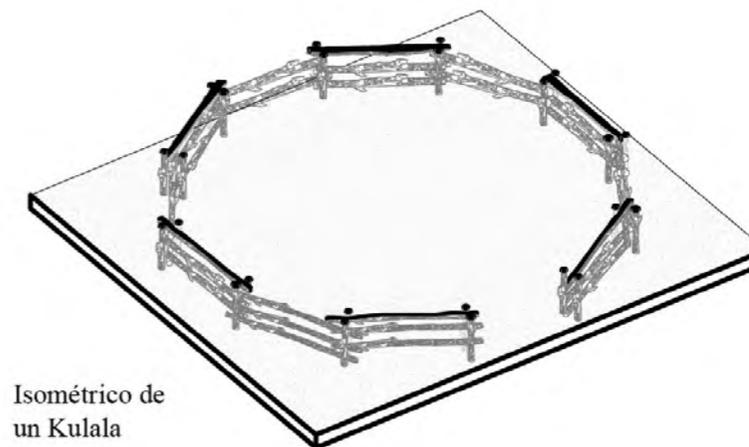
Kulala. Un contenedor de prestigio

El *Kulala* o Corral, es el albergue y cercado del bien máspreciado para los Wayúu, los rebaños de chivos o *kaa'ulaa*. En estas comunidades, el pastoreo ha sido el eje de sostenimiento principal, garantía de la vida, don de intercambio, reparador, representación de poder y fuente de prestigio. Por esto resguarda la reputación y la jerarquía. El *Kulala*, como dispositivo espacial, carga consigo la tarea de garantizar la seguridad y el bienestar de los rebaños.

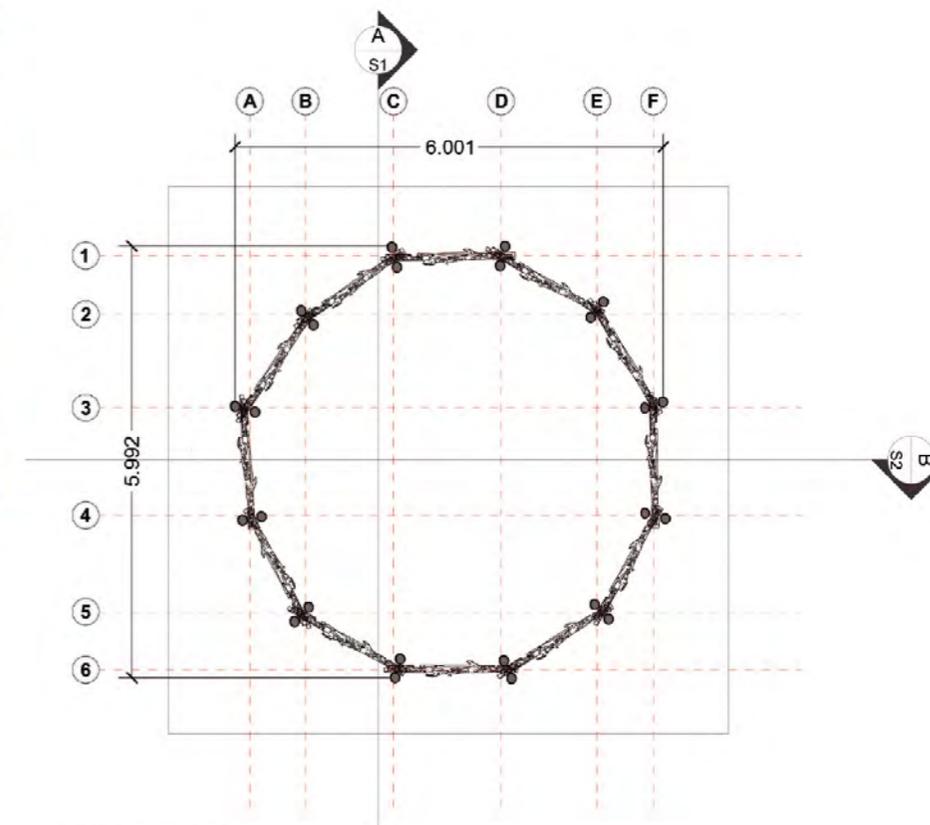
El *Kulala* no está exento de tener un origen mítico dentro de la cosmovisión Wayúu, se habla de una época en la que los chivos eran de mar y éstos salían a recoger sal de la tierra porque ella la brindaba; un personaje onírico se le presentó a un Wayúu y le dijo que le regalaría su riqueza y poder para que viviera bien, pero que debería construir un corral en forma de trampa por el camino de los chivos, al quedar atrapados, el Wayúu debía construir una enramada en el corral para que los chivos no se ahogaran con el sol y debía cuidarlos de noche, para que no escaparan, construyó un corral en su propia *michi'ipaa/pichi'ipaa*; allí los chivos conocieron a las personas y les salió pelo debido al sol, antes de esto no lo tenían (Uribe Tobón et al. 2001). El tránsito de una sociedad nómada a una economía de pastoreo con la introducción de esta especie en la península, plantea varios temas para futuras indagaciones pues es determinante en la construcción del territorio y sus formas de ocupación. El chivo dio independencia a los Wayúu y respondió a sus necesidades económicas, se convirtió en su moneda y también en un instrumento mediador de poder político, económico y normativo (Lizarralde y Perrin, 1971); Mediante el número de caprinos es posible contabilizar la relación entre una falta cometida y la sanción correspondiente, para este grupo étnico la ley no opera como en el mundo occidental o arijuna, los Wayúus buscan el control social de la casta, por medio del sistema de compensaciones económicas entre las familias afectadas y se hace a través de un mediador conocido como el *Pütchipü'üi* o Palabrero.



Fotografía de kulala en michi'ipaa Montañitas



Isométrico de un Kulala



Kulala en planta

Figura 10. Fotografía y planimetría de kulala en michi'ipaa Montañitas.

Aunque normalmente el uso del *kulala* es nocturno, éste puede contar con pequeñas lu'umas en su interior, donde los rebaños se resguardan del clima; su localización en la *michi'ipaa/pichi'ipaa* generalmente es lo más cerca posible del reservorio de agua, conocido como La'a o Jawey y el *Ekale'e*, normalmente con la posibilidad de recibir sombra de un árbol. Muchos son de forma circular muy precisa, mostrando la destreza de los constructores en la traza y elaboración de estos dispositivos. El kulala, es el resultado del tejido de troncos de madera sin ningún tipo de clavo o nudos. Se conforma con postes hincados en el suelo donde no cabe la cabeza del chivo. Entre los tipos de Kulala, nos encontramos con el «Kulala Brasil», se trata de una sucesión de postes de madera del árbol de Brasil izados, que no permiten el ingreso o salida de ningún animal, cuentan con un único acceso; este tipo de kulala es común hacia la Alta Guajira, donde es frecuente encontrarlo. Hacia la baja y media Guajira se emplea otro tipo de corral, se trata de una serie de postes de 1,20 metros y entre éstos se disponen de forma horizontal el resto de postes con una posición de trabado, donde a modo de tejido todos los postes arman un cerramiento. En algunos casos se hace uso de la acumulación de cactus vivos para generar un cerco, siendo esta la forma en la que más se impacta negativamente a esta especie, a pesar de esto en la actualidad el Yosú o cardón guajiro no se encuentra en peligro de extinción (Villalobos et al. 2007)

La'a, El jawey que contiene el líquido vital

El *La'a* es el contenedor del recurso esencial para la vida, el agua; pero también es el bien más escaso hacia el norte extremo de la península de La Guajira. Estos reservorios también son conocidos como jawey, y corresponden a una serie de lagos artificiales diseminados por todo el territorio, localizados estratégicamente en relación a las rancherías, en algunos mapas del S. XVIII aparecen ya dibujados y descritos con este nombre. Estos grandes estanques, le otorgan una característica muy peculiar a estas



Figura 11. Fotografías de la'a o jawey en michi'ipaa Montañitas en dos momentos del año.

extensiones áridas y desérticas; Aunque están destinados al abastecimiento de agua para los animales y rebaños o el uso en las tareas domésticas, algunas veces se utilizan para el consumo humano. El radio de un *La'a* puede variar entre 50 y 15 metros aproximadamente y son poco profundos. Tradicionalmente su construcción se hacía de manera manual convocando a la comunidad a través de una yanama, la fiesta que congrega a la comunidad para realizar actividades de trabajo en la «ranchería»; ahora ha sido tecnificada y con recursos mecánicos se excava el suelo produciendo estos contenedores circulares.

En el corto período de lluvioso, con la recolección del agua lluvia nace el *la'a*, con el propósito de surtir a la comunidad por largos períodos de tiempo, no obstante, debido a las condiciones extremas y los fuertes veranos y sequías del territorio Guajiro, no es inusual que estos estanques se extingan y dependan totalmente de algunos pozos profundos. En la medida que el agua se hace más escasa, los *la'a* se hacen más valiosos, por ejemplo, al aproximarse hacia el Alta Guajira. Están protegidos de animales y plagas, cercados en cactus o cardonales. Estos cercados de cactus son una imagen recurrente por todo el territorio, incluso en áreas de mayor densidad urbana o en los centros poblados, se puede considerar un elemento articulador en el paisaje. La misma especie se usa para sedimentar las partículas de arena, cortando trozos del cactus y suspendiéndolos en el agua. (Villalobos et al. 2007).

Se debe agregar, que para el Wayúu el agua de lluvia es concebida como agua de buena calidad y es utilizada exclusivamente para beber. El agua de los pozos vista como salubre, la de los jagüeyes como turbia y la adquirida de los carros tanques por presentar olor a cloro. (Daza- Daza et al., 2018, p. 28)

También acceden al recurso por medio de pozos, que abastecen de agua a las comunidades y de los cuales dependen en gran medida el ganado y las personas cuando el *la'a* queda completamente seco. Estos pozos son

hasta de 80 metros de profundidad, algunos de extracción manual, otros por medio de sistemas eólicos. Su mayor determinante en cuanto a la calidad del agua es el suelo en el cual están excavados

El papel que desempeñan los elementos naturales, ciertamente constituye un tema central en su relación con el entorno; tanto del agua, como el viento del norte y las lluvias han modelado su territorio y las formas de ocuparlo. Estas relaciones creemos que también se pueden estudiar a partir de su origen mítico y los relatos que los explican, por ejemplo, en el mito de Mensh, la hija de Maleiya poseedora de las tierras que conformaban La Guajira, se pueden inferir algunas relaciones, se menciona que un día, ella encontró a Pará:

[...]el espíritu del agua, de quien se enamoró y se hizo su mujer. De esta unión nacieron tres hijos: Juyaa, el invierno, las lluvias fuertes; Hourateur, el verano, e Igua, las primeras lloviznas o primavera. Un tiempo más tarde, Jepirach, el viento del norte, el que forma dunas con las arenas, deseó a Igua y la tomó por mujer. (Forero A. 1995, p. 17-18).

Consideraciones finales

Las expresiones espaciales tradicionales y la arquitectura vernácula que se logró identificar y caracterizar posee un considerable valor, no solamente como contenedor y medio de transmisión del universo histórico y mítico, o como cobijo de rituales cotidianos necesarios para su supervivencia y bienestar, sino que también se relacionan de manera directa con las más recientes acepciones de patrimonio cultural, ampliando sus márgenes hacia el reconocimiento de manifestaciones y prácticas en ámbitos rurales y étnicos de carácter colectivo; nos referimos a patrimonios materiales y principalmente intangibles. Estudiar los dispositivos arquitectónicos, analizando sus orígenes,

los modos de vida, materialidades, escalas, proporciones y técnicas, nos permite reconocer y luego valorar unos modos particulares de habitar el desierto, su geografía extensa y única, sus significados. Una arquitectura sencilla, modesta y única; que nace de un entorno agreste y que los Wayúu modelaron como expresión de su identidad, una identidad cambiante y permeada constantemente por valores foráneos, en proceso de rápida transformación y deterioro; No obstante, vigente y útil, pero nos referimos a una utilidad identitaria, es decir apropiada para reconocer y comprender el mundo que los rodea, desde su propio universo mítico, un mundo de re significaciones; ahí yace otra de sus mayores riquezas. El significado y la esfera de lo simbólico, los relatos sagrados que se mantienen vivos en su memoria, construyen con la naturaleza, un lazo indisoluble través de su arquitectura.

El mito está conectado íntimamente con todas las demás actividades humanas: «es inseparable del lenguaje, de la poesía, del arte y, por ende, de la arquitectura, y del más remoto pensamiento histórico, pues en éstos, nuestras emociones no se convierten simplemente en actos, se convierten en obras» (Cassirer, 1947). La articulación entre mito y arquitectura es también un lazo entre su memoria colectiva y la historia del territorio ancestral Wayúu, de los principios de correspondencia con la naturaleza, base sobre la cual se afirma el orden tradicional.

Por consiguiente, las técnicas constructivas Wayúu han surgido como resultado de siglos de adaptación al entorno y a la herencia de sus costumbres transmitidas desde muchas generaciones como un bien familiar con un ancestro común y significado mitológico idéntico, lo que le otorga unidad de sentido en las distintas manifestaciones y lugares; ha permitido a las comunidades construir arquitecturas acordes con los mismos principios tipológicos, necesidades ambientales y emplazamientos similares, con pequeñas variaciones pero que se pueden considerar como una expresión arquitectónica única, expresada en el conjunto o agrupación de unidades y

en sus significados. Por lo que es necesario considerar la importancia de continuar con su estudio, comprensión y divulgación como principio de conservación, desarrollar estrategias para su adecuada valoración, ahora que los impactos de un turismo en crecimiento están afectando en mayor medida los diferentes entornos que constituyen la península de la Guajira, y en los que cada comunidad posee conocimientos, materiales para producir arquitecturas de bajo impacto ambiental pero que a la vez son lugares sagrados, por lo que habría que considerar enfoques de etno-desarrollo adecuados.

Finalmente, no podemos dejar de lado la oportunidad de entender el hábitat complejo que yace detrás del umbral mítico que resguarda a las comunidades étnicas. No se puede pretender occidentalizar o estandarizar la vida, ni tampoco idealizarla. El hábitat Wayúu nos enseña sobre cómo la arquitectura es la respuesta coherente al modo de habitar de una comunidad, es al tiempo abrigo y la callada representación tridimensional de los sueños de una comunidad. Como se puede apreciar en los modelos de vivienda implementados en estos sitios, existe un paralelismo equívoco con la implementación de estructuras espaciales convencionales alijunas, descontextualizadas culturalmente, lo que en parte contribuye a los numerosos riesgos que afrontan estas expresiones vernáculas; las intervenciones foráneas cometen el error de asumir de forma genérica las costumbres de la comunidad Wayúu, lo que puede vulnerar su cultura y tradiciones, ignorando sus modos de vida. Reconocer su valor como un testimonio cultural y expresión de una comunidad significa garantizar sus derechos culturales, comprender su vulnerabilidad, significa identificar la necesidad de construir estrategias de conservación y tutela que permitan a la postre garantizar sus formas de vida y particularmente su memoria viva.

Referencias

BARRERA, E. (2014). Guerras Hispano Wayuu del Siglo XVIII. *Universitas Humanística*, 29(29). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9974>

CASSIRER, E. (1947) *El Mito del Estado*. México: Fondo de cultura Económica.

DAZA-DAZA, ALCIDES R., SERNA-MENDOZA, C., & CARABALÍ-ANGOLA, A. (2018). El Recurso Agua en las Comunidades Indígenas Wayuu de La Guajira Colombiana. Parte 2: Estudio Cualitativo de las Condiciones de Higiene, Aseo y Disponibilidad de Agua. *Información tecnológica*, 29(6), 25-32. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642018000600025>

ECHAIDE, R.(1990) La cabaña primitiva en la arquitectura actual. *Revista de Edificación RE* 7(1).

FORERO, A. (1995). *Nosotros los Wayuu*. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas.

GARCÍA FANLO, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agambem. A Parte Rei. *Revista de Filosofía* (74). <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/page84.html> (Consultado el 24 de noviembre de 2020)

GUERRA, W. (1998). Introducción. En HARKER, S. *Wayuu, Cultura del desierto colombiano*, 5-7. Bogotá: Villegas editores.

LAUGIER, M. (1999). *Ensayo sobre arquitectura*. Paris: Akal Ediciones, S.A.

LIZARRALDE, R. Y PERRIN, M. (1971). *Prólogo al disco Chicha Mayo, Folclor de la Guajira Venezolana*. Caracas: Sello Laffer.

LÓPEZ, J. (1786). *Carta plana de la provincia de La Hacha; situada entre las de Santa Marta y Maracaybo*. Obtenido desde: <https://bvpb.mcu.es/en/consulta/registro.do?id=422892> (consultado el 24 de noviembre de 2020)

MARÍN, E. (2014). *Cosmogonía y rito en la vivienda Wayuu*. Tesis de Maestría. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

NIÑO MURCIA, C. (2019). *Territorio chamánico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

PAZ IPUANA, R. (1972). *Mitos, leyendas y cuentos Guajiros*. Caracas: Instituto Agrario Nacional. Caracas Venezuela.

RAMIREZ ZAPATA, M., POCATERRA, J. (1995). *Wale Keru*, Tomo I. Bogotá: Artesanías de Colombia.

SALDARRIAGAROA, A. (2017). La arquitectura en Colombia en varios tiempos. *Revista Credencial Historia* (334). Consultado el 19 de noviembre de 2020. <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-arquitectura-en-colombia-en-varios-tiempos>

SEMPER, G. (1851). *Los Cuatro Elementos de la Arquitectura*, Trans. Harry F. Mallgrave and Wolfgang Herrmann. Cambridge, 1989.

URIBE TOBÓN, C., VÁSQUEZ CARDOZO, S., CORREA CORREA, H., JARAMILLO GÓMEZ, O. (2001). *Geografía Humana de Colombia Nordeste Indígena*, Tomo II. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

VILLALOBOS, S., VARGAS, O Y MELO, S. (2007). Uso, Manejo y Conservación de “yosú”, *Stenocereus griseus* (cactaceae), en la alta Guajira colombiana”. *Acta Biológica Colombiana* 12 (1): 99-112.

Fuentes de las ilustraciones:

Figura 1: Michi'ipaa/pichi'ipaa Montañitas. Fotografía y planimetría.

Figura 2: Grabado de La Cabaña Primitiva por Charles Dominique Eisen, en M. Laugier, Essai sur l'architecture.

Figura 3: Fotografías de Minchiís/Pi'ichis en la Media y Alta Guajira y Fotografía interior Minchií/Pi'ichi en Montañitas.

Figura 4: Fotografías materiales para construcción y actividades para la construcción, detalles de tejido en Yotojoro. Elaboración de tejido a partir de fibras naturales (corteza del árbol de trupillo). Fotografías tomadas durante una yanama, la fiesta que reúne a la comunidad para trabajos de construcción.

Figura 5: Planimetría Minchi'í/Pi'ichí.

Figura 6: Fotografías Lu'umas.

Figura 7: Fotografías Árbol de Brasil y textura del tronco de árbol de Brasil, respectivamente.

Figura 8: Fotografía y planimetría Lu'uma

Figura 9: Fotografías Ekale´e en la Alta y Media Guajira. Fotografías interiores Ekale´e en la Alta Guajira

Figura 10: Fotografía y planimetría Ekale´e

Figura 11: Fotografía y planimetría de kulala en michi'ipaa Montañitas.

Figura 12: Fotografías de la'ajaweyen en michi'ipaa Montañitas en dos momentos del año.